



Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo.
ISSN 1669-9092
Año VI, N° 20, Mayo 2009.

ATEÍSMO EN SARTRE

Alejandro Macías Flores (México)¹

*“...el ateísmo es una empresa cruel y de largo aliento:
creo que lo he llevado hasta el fondo”.*
J.P. Sartre, “Las palabras”.

Resumen: Se habla de la postura que toma Sartre ante la idea de Dios. Se intenta explicar las ideas del ser en-sí y para-sí. Posteriormente se exponen tres de los argumentos que usa Sartre para negar la existencia de Dios, pero también se intenta señalar como el ateísmo ya estaba gestado en él antes de haber concebido los argumentos en contra de la existencia de Dios.

Palabras clave: Sartre, ateísmo, ser-en-sí, ser-para-sí, Dios.

El ateísmo tiene básicamente dos aspectos: uno teórico y otro práctico. En el teórico se niega la existencia de Dios o la posibilidad siquiera de conocerlo. Esta

¹ Estudiante de filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México. Ha participado con la ponencia "La inteligencia artificial y el Nous aristotélico" en el XI Encuentro Regional de Pasantes y Estudiantes de Filosofía A.C. México "Los compromisos con el presente" (2006). Y con la ponencia "La moral sartreana, aproximaciones de un estudiante" en el IX Encuentro internacional de centros de cultura UPAEP "El ser ético profesional" (2007). Actualmente lleva adelante una investigación sobre la "alteridad" en el *Ser y la nada* de Sartre.

negación se da en base de una serie de una argumentación lógica. Por lo general después de haberse convencido de esta argumentación se pasa al ateísmo en su aspecto práctico, el cual consiste en vivir de acuerdo a la negación de la existencia de Dios. Pero no solo por el camino teórico se puede llegar al ateísmo en la práctica, muchas veces sucede que se va de la práctica del ateísmo a la adopción de una postura crítica sobre Dios, en la cual se termina negando su existencia, es decir, se llega al ateísmo teórico. Lo que quiero señalar con esto es que, una vez que se vive uno de los dos ateísmos es más “fácil” llegar al otro.

Cualquiera de los dos ateísmos puede ser practicado de forma implícita o explícita. La práctica implícita es muy difícil de refutar o confrontar porque primero debería hacerse conciente al ateo de que es ateo, mientras que con la práctica explícita es más fácil de entrar en diálogo. Esto lo menciono porque Sartre se encuentra dentro de los ateos explícitos teórico-prácticos. La tesis del presente trabajo será tratar de mostrar eso.

Sartre se declara a sí mismo ateo y a su filosofía la incluye dentro del existencialismo que niega a Dios. Dentro de los muchos escritos en los que podemos encontrar dicha declaración, nombro el más popular: la conferencia *El existencialismo es un humanismo*, donde también nos dice qué, según él, hay existencialistas católicos (Jaspers, Marcel) y otros «ateos, entre los cuales hay que colocar a Heidegger, y también a los existencialistas franceses y a mí mismo [Sartre].»² Sin embargo, en dicha obra Sartre no justifica cómo es que Dios no existe, sólo dice las consecuencias que tiene esa negación tomada como un principio, además, dice que su filosofía es coherente con negar la existencia de Dios, lo que lo lleva a afirmar que no hay naturaleza humana.

Pero ¿qué entiende Sartre por ateísmo? Él lo define como una «toma de posición categórica y apriorística respecto de un problema que excede infinitamente a nuestra experiencia»³, y aún así va a tratar de justificar la no existencia de Dios en base a una ontología donde el concepto de Dios aparece como contradictorio, pues éste tendría que ser en-sí-para-sí, lo que no puede ser porque estos son conceptos que se excluyen uno al otro.

Antes de explicar las razones que da Sartre para negar la existencia del Todopoderoso, deberé definir dos conceptos que son cruciales para poder entender toda la ontología sartreana. Éstos son el ser-en-sí y ser-para-sí.

El ser-en-sí no debe entenderse como una relación de sí mismo consigo mismo, ya que eso implicaría cierto tipo de reflexión lo que podría expresar cierta “incisión” en él, cómo de hecho la hay en la conciencia reflexiva, sino que este «sí» muestra que el ser-en-sí está lleno de ser, es opaco, macizo, como dirá Sartre. Es el ser que es lo que es, no le falta nada para ser, está lleno.. Éste no puede ser derivado de lo posible en tanto que esta dimensión le pertenece al para-sí, ni reducido a lo necesario, ya que la necesidad corresponde al ámbito de lo mental, a la relación de ideas, y no a las relaciones de los existentes, pues éstos podrían no darse. Por todo esto Sartre llegará a afirmar que

² SARTRE, J. P. “*El Existencialismo es un Humanismo*”. Traducción de Lamana, Manuel. Editorial, Losada. Buenos Aires. 2ª Edición. 2002. Pág. 11

³ Cfr. “Materialismo y Revolución” en *Situación*, III, p. 91. Citado por ARIAS MUÑOZ, JOSÉ A. en *Jean-Paul Sartre y la dialéctica de la cosificación*. Editorial, Cincel. España. 1988. Pág. 151

«Increado, sin razón de ser, sin relación ninguna con otro ser, el ser-en-sí está de más por toda eternidad.»⁴ Pero esto siendo definido desde la conciencia, con lo que Sartre se mostraría partidario de las filosofías que afirman que no se puede conocer nada fuera del modo de conocer humano⁵, con lo que se ve una correspondencia a la definición que daba del ateísmo como «[...] problema que excede infinitamente a nuestra experiencia.»⁶

El ser-para-sí puede entenderse como conciencia presente a sí misma que se fundamenta a partir de la nihilización⁷ del en-sí. Es una conciencia que es conciencia de conciencia, es decir, es la conciencia de que tengo conciencia de algo en cuanto que la conciencia de ese algo se me presenta como revelada-reveladora por lo que no es necesario recurrir a una sería infinita de conciencias. Esta distinción en los momentos de la conciencia ayuda a entender porque el ser-para-sí es definido como ser que es lo que no es y no es lo que es. Pero, ¿a qué se refiere con esto? Usaré un ejemplo de Sartre para tratar de hacer esto más claro. Cuando tengo una creencia de algo, la tengo en cuanto sé que la tengo, es decir, en cuanto tengo conciencia de que tengo la creencia. Entonces la creencia no se me presenta como creencia en sí, sino como conciencia de creencia y mientras no tenga conciencia de la creencia, la creencia no es. El ser de la creencia consiste en la conciencia que tengo de ella. Entonces se puede afirmar que la conciencia de que tengo creencia es la creencia, en tanto que la creencia no puede ser mientras no se me presente a la conciencia, lo que lleva a afirmar que la creencia es conciencia de que tengo creencia. He ahí el juego de remisión, he ahí la fórmula: el para-sí es lo que no es (la conciencia que tengo de creencia es creencia) y no es lo que es (la creencia es conciencia de que tengo creencia). «El para-sí es el ser que se determina a sí mismo a existir en tanto que no puede coincidir consigo mismo. [...] es una perpetua remisión de sí a sí, del reflejo al reflejante, del reflejante al reflejo.»⁸

Entonces, el para-sí es el ser que ha-de-ser-lo-que-es, es el ser que está nihilizado en su estructura ontológica, lo que le permite ser reflexivo, volver en sí. Esto también le permite la posibilidad de la libertad, ya que ésta es definida por Sartre como «el ser que se hace falta de ser» y lo abre al deseo, que es entendido como «lo idéntico a la falta de ser». Entonces «la libertad solo podría surgir como ser que se hace deseo de ser, es decir, como proyecto-para-sí de ser en-sí-para-sí»⁹. Sartre dice deseo de ser-en-sí porque, como ya vimos, el en-sí es el ser que ya está agotado, ya está pleno de ser.

⁴ SARTRE, J. P. “*El ser y la nada*”. Traducción de Juan Valmar. Editorial, Losada. Buenos Aires. 1ª Edición 2º Reimp. 2006. Pág. 38. En adelante *SN*.

⁵ No debe entenderse esto como un idealismo, sino más bien como una gnoseología dentro de la misma línea de estas palabras de Camus: «Yo no sé si este mundo tiene un sentido que está fuera de mi alcance. Pero sé que por el momento me es imposible conocerlo. ¿Qué significa para mí una significación fuera de mi condición humana? Yo no puedo comprender más que en términos humanos. Lo que toco, lo que me resiste, eso es lo que comprendo» Citado por Sartre en “*L’Etranger*”. Situación I. Ed. Losada. Buenos Aires.

⁶ Cfr. Nota 2

⁷ Esta nihilización puede entenderse a modo de incisión en el ser-en-sí que lo abre a la reflexión de sí a sí. Hay un “hueco” que le permite salir de sí para “verse”. Entiéndase esto *solo* a modo de metáfora.

⁸ *SN*. Pág. 135

⁹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 766.

El en-sí-para-sí tiene que ser un ser que es su propio fundamento absolutamente en tanto que es conciencia y ya es todo lo que tiene que ser. Pero es ahí donde se muestra la contradicción porque ¿cómo se puede estar lleno de ser y aún así tener la posibilidad de volver sobre sí, si solo la posibilidad es del para-sí en cuanto que no es en-sí? Éste es el «[...] ideal de una conciencia que sea fundamento de su propio ser-en-sí por la pura conciencia que de sí toma. A este ideal puede llamarse Dios.»¹⁰ En efecto, Dios es entendido como el ser que es en-sí-para-sí, pues es el ser que se causa a sí mismo desde su conciencia y en todos los ámbitos. Pero entre estas dos categorías de describir la realidad se presenta un choque, en cuanto que uno ya es lo que es y otro no es lo que es y es lo que no es. Sartre utiliza la “posesión” para ilustrar este proyecto del ser-en-sí-para-sí:

En la posesión, soy mi propio fundamento en tanto que existo en sí [...] en tanto que la posesión es creación continua, capto al objeto poseído como fundado por mí en su ser; pero en tanto que, por una parte, la creación es emanación, ese objeto se reabsorbe en mí, no es sino yo, y por otra parte, es tanto que es originariamente en-sí, es no-yo, es yo frente a mí, objetivo, en-sí, permanente, impenetrable, existente con respecto a mí en la relación de exterioridad de indiferencia. Así, soy el fundamento de mí mismo en tanto que existo como indiferente y en-sí con relación a mí. Y éste es, precisamente, el proyecto del en-sí-para-sí.¹¹

Y con este ejemplo también empezamos a notar otro tipo de argumento en contra de la existencia de Dios, esta vez se refiere a que Dios no puede ser el creador del mundo, en cuanto el mundo es el ser. Sartre piensa que la pasividad del ser creado no se sustenta fuera de la subjetividad divina, ya que ésta crea las cosas, y como se ve en el ejemplo, si es creado por emanación el ser se quede en la subjetividad divina por lo que seguiría siendo Dios, lo que nos llevaría a un tipo de panteísmo. Por otro lado, si la creación es continua, es decir, por participación del ser, Sartre piensa que el ser creado queda contra su creador, si no se regresaría a la emanación, y al quedar en frente de su creador, lo creado sustenta su propio ser, ya que es diferente al ser divino en cuanto se le opone. Y de ser así, el ser creado no conserva nada de la creación divina, es decir, «aún si hubiese sido creado el ser-en-sí sería inexplicable por la creación, pues retorna su ser más allá de ésta. Esto equivale a decir que el ser es increado.»¹²

Además de estos dos argumentos, el de ser un concepto contradictorio y el de la absurdidad de la creación, Sartre dará uno más. Éste irá a negar que de la posibilidad de la existencia de Dios se pueda deducir la necesidad de su existencia. Irá en contra de la interpretación leibniziana del argumento ontológico. Sartre piensa que de la posibilidad no es válido deducir la necesidad ya que ésta se toma del ámbito del conocimiento y no desde el ser. Leibniz sostenía que lo «necesario es un ser cuya posibilidad implica existencia», sin embargo eso se refiere al ámbito cognoscitivo y no existencial. La refutación sartreana de este argumento se dirige a como se concibe la posibilidad. Según él la posibilidad se da de dos maneras, una es dada como indicación subjetiva, está

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 764.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 797-798.

¹² *Ibíd.* Pág. 35

puede ser dada antes del ser de la que es posible, por ejemplo, una taza que se pone al borde de la mesa “puede” caer, pero esta posibilidad no le pertenece ni al ser de la mesa, ni al ser de la taza, sino al sujeto que hace una conjetura sintética del hecho partiendo desde el exterior de los seres implicados, por lo que se infiere que la posibilidad es inmanente a la subjetividad. La otra manera de la posibilidad es en la estructura ontológica de la realidad, entonces ella pertenece a los seres como posibilidad de ellos, es decir, como posibilidad que ellos tienen de ser. «En este caso, el ser mantiene en el ser sus propias posibilidades, es el fundamento de ellas y no cabe, pues, derivar de las posibilidades del ser su necesidad. [Por lo tanto] Dios, si existe, es contingente.»¹³

A modo de conclusión podría decir que la idea presente en los tres argumentos que da Sartre para negar la existencia de Dios, es la contradicción en el concepto de Dios. Pero esto no necesariamente nos tendría que llevar a negar su existencia, sino más bien a replantearnos el concepto que tenemos de Él, a analizar esa realidad, que bien dice Sartre junto con muchos otros filósofos, que escapa a las facultades intelectivas del hombre. Tal vez, lo que no puede ser es nuestro concepto de Dios y no Dios mismo.

El ateísmo de Sartre no solo lo está formado por su doctrina, también tiene un aspecto práctico, que puede ser fruto de un ambiente psico-cultural, según me parece. Pues el mismo Sartre en *Las palabras* —obra autobiográfica de sus primeros años y que le valió el premio Nobel— nos confiesa en varias ocasiones que creía en Dios y dejó de creer, es más, hasta nos dice la circunstancia exacta en la que dejó de creer:

Una mañana, en 1917 [Sartre tenía 12 años], en la Rochelle, esperaba unos compañeros que me tenían que acompañar al colegio; tardaban, al poco rato no supe que inventar y decidí pensar en el Todopoderoso. Saltó sobre el azul en el acto y desapareció sin darme explicaciones: “no existe”, me dije con una extrañeza educada, y creí arreglado el asunto. En cierta forma lo estaba, ya que desde entonces nunca he tenido la menor tentación de resucitarlo. Pero seguía el Otro, el Invisible, el Espíritu Santo, [...] Aún me costó más librarme de éste porque se había instalado en la parte de atrás de mi cabeza entre las nociones traficadas que usaba para comprender, situarme y justificarme.¹⁴

A esto se le puede agregar que tuvo una infancia donde influyó mucho el pensamiento de un pastor, su abuelo que era protestante, y el de su madre católica, así como los conflictos ideológicos que se llegaron a presentar en su casa, nos podrían dar cuanta que la postura atea que adopta Sartre está dentro de los dos ámbitos que señalaba al inicio del ensayo. No hay que olvidar que él también fue hombre, y como todos, tuvo que tomar la decisión de creer o no en Dios. Sin embargo muchas personas no son consientes de la decisión que toman y viven su experiencia religiosa por inercia; pero éste no fue el caso de Sartre y él lo sabía. Así, puedo hacer referencia de nuevo a la definición que él daba sobre el ateísmo, pero ahora poniendo énfasis en la primera parte: «toma de posición categórica y apriorística [...]»¹⁵

¹³ *Ibíd.* Pág. 139

¹⁴ SARTRE, J. P. “*Las palabras*”. Traducción de Lamana, Manuel. Editorial, Losada. Buenos Aires. 1º Edición. 2005. Pág. 211-212

¹⁵ Cfr. Nota 2.

Bibliografía citada

ARIAS MUÑOZ, JOSÉ A. en “*Jean-Paul Sartre y la dialéctica de la cosificación*”. Editorial, Cincel. España. 1988.

SARTRE, J. P. “*Las palabras*”. Traducción de Lamana, Manuel. Editorial, Losada. Buenos Aires. 2005.

—. “*El ser y la nada*”. Traducción de Valdamar, Juan. Editorial, Losada. Buenos Aires. 1ª Edición 2º reimp. 2006.

—. “*El Existencialismo es un Humanismo*”. Traducción de Lamana, Manuel. Editorial, Losada. Buenos Aires. 2ª Edición. 2002.

Bibliografía consultada

ABBAGNANO, NICOLÁS. “*Historia de la filosofía*”. En tres volúmenes, él consultado fue el III. (2a. Ed.) Editorial, Montaner y Simón. Barcelona.

JOLIVET, RÉGIS, “*Sartre*”. Serie Colección Hombres Inquietos. Editorial, Columba. Buenos Aires.

XIRAU, RAMÓN. “*Introducción a la Historia de la Filosofía*”. UNAM. Edición 12. México. 1995